
Próspero Cahuantzi: el gobernador porfirista de Tlaxcala

Mario Ramírez Rancaño*

Al hablar de la dictadura porfirista, se alude en forma casi unánime a la figura y a la personalidad de Porfirio Díaz. Se le señala como el responsable de la implantación de un sistema de dominio que trajo toda clase de parabienes para las clases dominantes, y como contraparte, una política de exclusión frente al naciente proletariado industrial y a la amplia masa de peones al servicio de las haciendas. En esto no hay nada de nuevo ni de original. Pero lo que sí ha descuidado la literatura política, es descubrir que Porfirio Díaz no estaba solo. Incluso las referencias que se llegan a hacer sobre sus más cercanos colaboradores se limitan a señalar a Ives Limantour, Pablo Macedo, Ignacio Mariscal, Ramón Corral, etc. A unos se les agrupa bajo la etiqueta de los "científicos" y a otros se les excluye de tan selecto grupo. Es más, tanto a unos como a otros, se les presenta como cómplices de la dictadura dispuestos a aportar ideas para reforzar una dictadura feroz y represiva. Ciertamente que Díaz era la figura central del sistema político mexicano. Pero la verdad es que por todo el país existía disperso un personal político con sus respectivas parcelas de poder, su coto de caza, ahí donde su palabra era decisiva. Basta señalar que Díaz contaba con un gabinete integrado por los ministros, un buen número de senadores y de diputados en el Congreso de la Unión, y en las entidades federativas con los gobernadores y los jefes políticos. La pirámide del poder se extendía a los pueblos y lo-

calidades más remotas del país, y aunque todos ellos debían fidelidad absoluta a Díaz, también es verdad que tenían cierto margen de decisión y de autonomía en tanto que Díaz delegó ciertas funciones en aras del buen funcionamiento del sistema político y de la preservación de la paz social. Lo notable de todo esto, es que no pocos de ellos tienen la singularidad de perdurar a lo largo de toda la dictadura. Se entronizan en el poder casi desde el momento en el que el mismo Díaz lo hace. Y como se aferran en el puesto, de hecho envejecen con él. Esto lo confirma la literatura política. El estilo de Díaz, para reelegirse en el poder, halló imitadores casi perfectos en varios gobernadores, con que se consumó una suerte de reedición de la dictadura a niveles locales. Sobra decir que para las continuas reelecciones de estos últimos, estaba siempre presente el visto bueno del dictador y la utilización de la *mano dura* para apaciguar a los opositores. Entre esta última se cuenta la ley fuga, el destierro y la intimidación. Lo paradójico es que para varios de estos prominentes personajes, unos más conocidos que otros, como dijo John Kenneth Turner, el "único partido antirreeleccionista era la muerte".¹ Nadie más podía, a excepción también del propio Díaz, derribarlos de su sagrado pedestal.

Un porfirito en Tlaxcala

Uno de tales personajes, bastante importante durante la dictadura, lo es el gobernador de Tlaxca-

* Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM.

la, Próspero Cahuantzi. Este singular personaje, una vez asumida la gubernatura de su entidad natal en enero de 1885, no la suelta y acompaña durante toda la dictadura a Díaz. Sólo desaparece del escenario político local al momento del estallido de la revolución. Díaz sólo le gana con cuatro años más de antigüedad en el poder, y ellos corresponden al periodo de 1876 a 1880. Como se sabe, entre 1880 y 1884 ocurre la administración presidencial de Manuel González.

Sobre la personalidad y los orígenes de Cahuantzi, la literatura de su época hasta cierto punto es abundante, no así la reciente. Pero también existen rasgos sumamente contradictorios. Sus contemporáneos lo presentan casi como un iluminado y una bendición para la entidad.² Campean los atributos de honradez en el manejo de la cosa pública local y de extremas bondades con los "de abajo". En cambio otros son implacables y no lo bajan de represor, un sujeto inclinado a utilizar toda clase de métodos con tal de sostenerse en el poder. Lo que aquí nos interesa indagar es ¿quién era Próspero Cahuantzi? ¿Cómo llegó al poder? ¿Cuáles eran sus orígenes sociales? ¿Quién le dio entrada en el cuerpo de gobernadores? ¿Cómo es posible que llegara al poder en Tlaxcala, en donde era patente el predominio político y económico de una élite de hacendados cuyos orígenes se remontaban a la época colonial, y de un núcleo de industriales textiles?

Joaquín Díaz Calderón, quien hizo una biografía al parecer a instancias del propio Cahuantzi, señala que nació en Santa María Ixtulco en el año de 1834. Que pertenecía a una familia de raza indígena *pura*, calificada como de "regularmente acomodada". Que desde pequeño se trasladó a Santa Ana Chiautempan para estudiar en una escuela de nivel primario. Pero no obstante que su biógrafo pretende hacer creer que el paso de Cahuantzi por tal escuela fue brillante, no menciona el nivel de estudios alcanzado.³ Y como no rebasó los estudios primarios, por lógica se tiene que concluir que ellos fueron escasos. En cambio, Díaz Calderón es bastante prolijo cuando señala sus méritos en el campo de las armas, de soldado raso hasta que llegó a obtener el grado de coronel. Pero de ninguna manera que

estos méritos le permitían a Cahuantzi, de raza indígena y a quien su biógrafo llega al extremo de calificarlo como del Benito Juárez de Tlaxcala, igualarse con la élite de hacendados e industriales de sangre española.

Los resultados de su carrera militar fueron bastante variables, pero algo sacó de provecho: aprendió a desarrollar su olfato político. Después de participar en las frecuentes guerras intestinas que azotaron al país, Cahuantzi emprendió una aventura militar de la cual si bien salió derrotado, le abrió los ojos para labrarse un futuro mejor.⁴ Ocurre que con el objeto de defender al gobierno legalmente constituido de Benito Juárez, se unió al teniente coronel Miguel Fierro, entre ambos formaron una fuerza militar con el nombre de Batallón Hidalgo Auxiliares del Ejército. Una vez puestos en acción en diciembre de 1871, osaron enfrentarse a las tropas de Porfirio Díaz en Huexotitla. Sobre decir que su derrota fue estrepitosa y de paso fueron hechos prisioneros. Tres meses después quedaron en libertad gracias a que las tropas gubernamentales recuperaron la plaza de Xochitlán en donde se encontraban prisioneros.⁵

Después de este fracaso militar, Próspero Cahuantzi ya no cometería errores. En 1873 es electo Regidor del Ayuntamiento de Tlaxcala. Pero al llegar el año de 1876 ocurre un suceso que a la larga le abrirá las puertas del poder. Cuando Lerdo anunció su intención de reelegirse en la Presidencia de la República y Porfirio Díaz —quien desde hacía años ambicionaba la silla presidencial— se rebeló enarbolando el Plan de Tuxtepec, Cahuantzi ya no cometió el *error* de defender la integridad de las instituciones. Analizó el probable desenlace de la situación y optó por sumarse a la revuelta acaudillada por su antiguo vencedor. El mérito de este "oscuro coronel de caballería", como lo llama Daniel Cosío Villegas, consiste en organizar una fuerza de aproximadamente 600 hombres y contribuir al éxito de la cruzada golpista.⁶ En Tecuac, Tlaxcala, el 16 de noviembre de 1876 se apagaron los sueños reeleccionistas de Lerdo y se inaugura la época porfirista. A partir de entonces, con o sin razón, Cahuantzi se presentó como uno de los militares más brillantes de la entidad. Y como justo en tales momentos

se ventilaba el problema de la renovación de los poderes en Tlaxcala, sus partidarios le ven los tamaños suficientes para convertirlo en gobernador. Cahuantzi que también pensaba tenerlos, se lanzó en calidad de candidato y rival de Miguel Lira y Ortega. Sin embargo, Lira y Ortega resultó electo gobernador y los supuestos méritos militares de Cahuantzi sólo le sirvieron para agenciarse un lugar en el congreso local en el periodo de 1877 a 1879.⁷ Concluida esta misión se retiró a Ixtulco, no se sabe por qué no figuró como candidato a gobernador en las elecciones de 1880, pero para mantenerse ocupado aceptó el mando del Cuerpo Rural de Caballería que le ofreció el gobernador de Puebla. Como este cargo le quedaba chico, su biógrafo oficial asegura que sus propios jefes y el mismo Díaz lo nombraron Jefe del 3er. Cuerpo Rural de la Federación, puesto que tenía una duración de cinco años.⁸ A finales de 1884, al celebrarse las elecciones para gobernador, Cahuantzi no dejó pasar la oportunidad, participó y ganó en forma arrolladora, y el 15 de enero de 1885 se instaló por fin en la gubernatura. Los tlaxcaltecas no contaban con que tomaría la gubernatura como cosa propia y que se negaría en forma sistemática a abandonarla. Los reiterados intentos de oposición fueron ahogados utilizando toda clase de métodos. A Cahuantzi poco le importaba su naturaleza si ellos le servían para limpiarse el camino de enemigos. Turner aporta un cuadro bastante ilustrativo de la actitud de Díaz hacia sus más fieles aliados de armas, pero en particular frente a Cahuantzi:

Díaz ha demostrado gratitud para algunos de sus amigos: pero al hacerlo ha exhibido, al mismo tiempo, absoluto desprecio por el bienestar público. Un indio llamado Cahuantzi, analfabeto pero rico, era amigo de Díaz cuando éste estaba alzado en rebelión contra Juárez y Lerdo. Cahuantzi abasteció al rebelde con caballos y dinero, y cuando Díaz se adueñó del poder supremo, no lo olvidó: lo hizo gobernador de Tlaxcala.⁹

Turner se excede y comete varias inexactitudes. Cahuantzi estuvo al lado de Juárez, no era analfabeto ni tampoco millonario. Aunque esto

último es probable que lo llegara a ser, pero con el tiempo.

¿Los puestos públicos vitalicios?

Una vez en el puesto Cahuantzi no tardó en hacer público aquello que ya lo embargaba: la obsesión de tomar el cargo como si fuera vitalicio. El único freno a semejante ambición era que Díaz le retirara sus favores y que cayera en desgracia. Debido a ello no sólo Cahuantzi y otros gobernadores duraron un buen número de años en el poder, al grado de hacer efectivo el apotegma de Turner, de que en el México de tales años el único partido antirreeleccionista era la muerte:

La razón principal de que en los Estados no haya gobernadores que tengan 34 años en el puesto, es que los primeros han muerto y ha sido necesario colocar a otros en las plazas vacantes. De esta manera, el Corl. Próspero Cahuantzi ha gobernado el Estado de Tlaxcala durante todo el periodo porfiriano; el Gral. Aristeo Mercado al de Michoacán durante 25 años. Hasta que fue depuesto en 1909, el Gral. Bernardo Reyes había gobernado en Nuevo León durante casi 25 años. El Gral. Francisco Cañedo, el Gral. Abraham Bándala y Pedro Rodríguez gobernaron a los Estados de Sinaloa, Tabasco e Hidalgo, respectivamente, durante más de 20 años. El Gral. Luis Terrazas fue gobernador de Chihuahua por más de 20 años; los gobernadores Martínez, Cárdenas y Obregón González sus respectivos estados —Puebla, Coahuila y Guanajuato— durante unos 15 años.¹⁰

Cahuantzi duró 27 años y 4 meses en la gubernatura y se convirtió en uno de los gobernadores de mayor longevidad durante la dictadura. Tan larga duración en el poder de los gobernadores se explica porque varios de ellos habían sido compañeros de armas de Díaz. Por consiguiente, las gubernaturas y otros puestos públicos, eran una suerte de botín de las fuerzas armadas. Vistas las cosas desde otro ángulo, resulta que en “el año de 1889 eran [militares] a más de los gobernado-

res de los Distrito Federal y de Baja California, nombrados por el Ejecutivo, los electos de Campeche, Coahuila, Chihuahua, Durango, Guanajuato, Guerrero, Hidalgo, Jalisco, México, Michoacán, Morelos, Nuevo León, Oaxaca, Puebla, San Luis Potosí, Tepic, Tlaxcala, Veracruz y Zacatecas".¹¹ Entonces sólo ocho estados tenían a elementos civiles como gobernadores. En 1891 se repitió la misma estructura: ocho gobernadores civiles; pero habría una variante, y es que de los veintiún gobernadores militares, nueve eran nuevos.¹² Tanto en un periodo como en el otro, Cahuantzi permanece inamovible, no sintió la menor amenaza en este proceso de depuración de los gobernadores militares. La situación cambiaría en forma dramática para el año de 1903. Ya no se trataba más de un equipo de gobernadores castrense. Los políticos civiles habían ganado terreno y apoderado de 21 gubernaturas y los militares quedaban con sólo ocho de ellas.¹³ Pero también en este otro proceso de desplazamiento de los militares, Cahuantzi sobrevivió sin congojas.

Cahuantzi y las clases dominantes

Sería bastante ingenuo aceptar la máxima de los apologistas de Cahuantzi, de que éste gobernó teniendo como aliados a los campesinos y a los incipientes sectores obreros textiles. El sistema de dominio era excluyente tanto en el plano económico como político.

A los "de abajo" el sistema les reservaba la función de servir en calidad de masa a la cual había que extraerle excedentes y plusvalía. Quienes tradicionalmente se significaban como los sectores pensantes y poseedores en Tlaxcala eran los hacendados. Las pruebas de ellos son más que convincentes. Se calcula que en 1910 en la entidad existían unas 117 haciendas, y solamente las que tenían más de las mil hectáreas de extensión, cubrían la mitad del suelo tlaxcalteca.¹⁴ Por otro lado, la mayor parte de las localidades registradas por los censos eran haciendas y ranchos. En 1900, de un total de 406 localidades tanto urbanas como rurales, 259 eran justamente haciendas y ranchos. En 1910 se repite el mismo esquema. De 378 localidades, 227 eran hacien-

das y ranchos. Por supuesto que en cada hacienda y rancho existían uno o varios propietarios quienes en conjunto con el gobernador decidían el derrotero de la política y de la economía local. No hay nada que haga suponer que Cahuantzi prefería negociar estas cuestiones con "los de abajo". Pero habría otra razón de peso que explica el por qué al gobernador le convenía aliarse con los hacendados y rancheros. Y es que éstos tenían en sus entrañas encerrada a casi una tercera parte de la población rural.¹⁵ Quiérase que no, Cahuantzi tenía que negociar con ellos y hacerles ciertas concesiones. Por si ello no fuera aún suficiente, el erario público dependía en gran parte de los impuestos cubiertos por la oligarquía agraria. Eran mucho más decisivos los hacendados en materia impositiva que los empresarios textiles, quienes además de que sólo sumaban una decena, incuban un raquíctico proletariado que no rebasa los 1 600 elementos.¹⁶

El sistema de poder perfeccionado por Cahuantzi tenía otros tentáculos. En el congreso federal Cahuantzi influyó en la designación de dos senadores y de tres diputados federales. Podía incidir sobre quienes serían los diez agraciados como diputados locales, un buen número de ellos de extracción claramente oligárquica. No tiene sentido pretender suponer que en el congreso local los diez bastiones estaban reservados a los campesinos o a los obreros. Varios de los hacendados, cuyos orígenes se remontan a la época colonial, se disputaban el privilegio de figurar una y otra vez en tales posiciones. Así no es raro encontrar los nombres de Agustín Pardo, Jerónimo Merchánt, Benigno Prieto, José Miguel Muñoz, Miguel Torreblanca, Agustín Rivera, Luis Bretón Mora y Gustavo Bretón, entre otros, quienes aparecen en forma reiterada en calidad tanto de diputados propietarios como suplentes. A ellos habría que agregar el nombre de Miguel Viveros, quien siempre figura como miembro del Supremo Tribunal de Justicia.¹⁷ Los hacendados de alguna forma estaban en abierta relación con las autoridades de los municipios. En varios casos no tardaron en erigirse en los grandes electores de los presidentes municipales hasta convertirlos en caciques. Sobra decir que a la par que se consolidaba la dictadura cahuantzista, este engranaje

político que se extendía a los seis distritos políticos y a más de una treintena de municipios, funciona a la perfección. Los hacendados y sus adláteres podían mover casi a su arbitrio a las autoridades intermedias y locales en la entidad. Y si esta maquinaria política tropezaba con obstáculos, quedaba siempre el recurso de utilizar tanto a los jefes políticos como a los guardias rurales. El argumento de las balas, propio de su naturaleza, era más que ejemplar para neutralizar los brotes de disidencia. Así no es de extrañarse que tanto Cahuantzi como gran parte de su equipo político se sostuviera tan largos años en el poder.

El maridaje entre Cahuantzi, quien entre paréntesis estaba muy lejos de tener sangre azul en sus venas o algún tinte aristocrático, y los hacendados quienes eran españoles o descendientes de esta nacionalidad, se consuma. Los méritos militares de Cahuantzi y la amistad con Díaz le habían permitido filtrarse hacia la cima del poder, todo esto a pesar de cualquier reticencia de parte de la oligarquía. De hecho, los hacendados no tardaron en aceptar al gobernador al convertirse en el garante de sus dominios y de sus rapaces patrones de acumulación. Cahuantzi, por su parte, envuelto en un mundo social que le era ajeno, ni tardo ni perezoso trató de remediar tal situación. Urdió el expediente de arrebatar tierras a los vecinos del poblado de San Bernardino Con-tla para formarse su propia hacienda, y formó la hacienda conocida como La Concepción Buena-vista.¹⁸ Los despojados no toleraron que alguien de su propia raza, así fuera el propio gobernador, los dejara sin tierras y en la miseria. Acuden a las autoridades, en particular a la Suprema Corte de Justicia, para protestar por la audacia del gobernador de querer convertirse a sus costillas en prominente oligarca. La población ganó juicio y Cahuantzi sufrió uno de sus pocos reveses. Curiosamente, al gobernador no se le ocurrió arrebatar las tierras a algún hacendado de la entidad para forjarse sus dominios. Echó sus garras encima de quienes suponía no sabían defenderse.

Las reelecciones de Cahuantzi

Tomando en cuenta que Cahuantzi subió al po-

der en enero de 1885 y que lo abandonó por la fuerza a finales del mes de mayo de 1911, fue electo en siete ocasiones. Del último periodo, que no concluyó, cumplió sólo dos años y meses. Durante estos 27 años y 4 meses en el poder, Cahuantzi cortó de cuajo las aspiraciones de varias generaciones de políticos forjados en el seno de la oligarquía y de la naciente clase media.

A la oligarquía le convenía que Cahuantzi gobernara, ya que a cambio de cerrar la boca y de servirle de comparsa, obtenía la seguridad de disfrutar de una ilimitada libertad para explotar a las masas campesinas. Pero resulta inexplicable que las clases dominantes no aprovecharon la oportunidad para diferenciarse y convertirse en las palancas de la transformación de la entidad, teniendo a su alcance los ferrocarriles y el repunte en la producción y explotación del pulque. El resultado de su indiferencia fue la conformación de una entidad, inicialmente dinámica y adelantada, petrificada en forma casi inmediata.¹⁹ La oligarquía agraria y los empresarios textiles beneficiados por el auge ferroviario perdieron empuje y dinamismo. Al poco tiempo en el nivel de la estructura de clases, la oligarquía agraria siguió imperando sobre una vasta masa de campesinos, unos acasillados y otros radicados en los pueblos libres. Los empresarios textiles, que siempre fueron pocos, sólo generaron una minúscula clase obrera. Los brotes de las clases medias, en una economía agraria como la descrita, tenían que ser por consiguiente insignificantes.

Para las elecciones de gobernador ocurridas en 1884, Cahuantzi ganó sin mayores problemas. Al momento de cocinarse su primera reelección, a finales de 1888, la población tampoco se atrevió a desafiarlo. Por supuesto que la oligarquía agraria se dio cuenta de cuáles eran las reales intenciones de Cahuantzi. Pero también estaba consciente de la fuerte amistad del gobernador con Díaz y de que en tales condiciones era difícil desbancarlo de la gubernatura.

1893-1897: segunda reelección

Para entonces, Cahuantzi había aprendido todos los misterios de la política mexicana. Sólo que

durante el transcurso del segundo periodo de gobierno, ciertos sectores de la población ya estaban hastiados de su persona. En 1892 “un grupo de opositoristas, ante la perspectiva ya clara de que Próspero planeaba eternizarse, resolvió hacerle frente, con un saldo de varios muertos, heridos, apaleados y atropellados”.²⁰ En medio de tal zafarrancho, Cahuantzi se salió con la suya. La población había probado los efectos de la represión y en forma dramática se daba cuenta de que para el futuro, o se sujetaba a los designios del gobernador, o bien se preparaba para recibir golpes y represión. De ello no tenían la menor duda. Cahuantzi ganó las elecciones e inició su tercer periodo gubernamental. A la mitad de este último, Cahuantzi mostró coqueteos distributivos y dictó medidas de seguridad social en favor de

la minúscula burocracia estatal. Los apologistas de Cahuantzi mencionan esto en forma insistente e infieren de ellas supuestas cualidades benefactoras y progresistas:

Uno de los hechos morales también concernientes al periodo de que nos ocupamos, y cuyos consoladores beneficios no tardaremos en recoger, fue la iniciativa, primero y después, el establecimiento formal de “La Caja de Ahorros y Préstamos”, inaugurada con toda solemnidad en el Teatro Xicohténcatl de Tlaxcala, la noche del 21 de junio del propio año de 1895, asociación compuesta de todos los individuos que forman el personal del gobierno, y cuyas necesidades lo palpamos, no pueden ser extrañas al no-

Elecciones para gobernador durante la dictadura 1884-1913

Nombre del gobernador	Periodo		Carácter
	Desde	Hasta	
Teodoro Rivera	10. de agosto de 1884	14 de enero de 1885	Interino
Próspero Cahuantzi	15 de enero de 1885	14 de enero de 1889	Constitucional
Próspero Cahuantzi	15 de enero de 1889	14 de enero de 1893	Constitucional
Próspero Cahuantzi	15 de enero de 1893	14 de enero de 1897	Constitucional
Próspero Cahuantzi	15 de enero de 1897	14 de enero de 1901	Constitucional
Próspero Cahuantzi	15 de enero de 1901	14 de enero de 1905	Constitucional
Próspero Cahuantzi	15 de enero de 1905	14 de enero de 1909	Constitucional
Próspero Cahuantzi	15 de enero de 1909	14 de enero de 1913 ^a	Constitucional

Notas: ^a Este periodo queda incompleto a causa de que solicita licencia en mayo de 1911.

No se tienen datos precisos, pero Manuel Loaiza aparece tanto en 1905 como en 1909, substituyendo al coronel Próspero Cahuantzi, quien solicita licencia para arreglar asuntos oficiales en la capital de la república.

Fuentes: *El estado de Tlaxcala. Organó oficial del gobierno*, varios números, y el *Periódico oficial del gobierno del estado. Tlaxcala*, los números correspondientes a las fechas y años citados en el cuadro.

ble espíritu del primer mandatario del Estado.²¹

Pero esta medida estaba lejos de justificar y calificar de benefactora a una dictadura tan larga como la de Cahuantzi. Habría sucesos notables durante esta su tercera gestión, explotados al máximo por sus apologistas. Por ejemplo, en lugar de preocuparse por elaborar e imponer un proyecto de desarrollo que hiciera posible dejar atrás la faceta agraria de la entidad, le entró por competir en el mundo científico y se obstinó en ganar fama y ocupar un lugar en el mundo de los arqueólogos y de los filólogos. Ambición que ve coronada cuando Díaz le encomienda la misión de formar parte de la delegación mexicana que participa en el Congreso de Americanistas en 1895. Con orgullo *La antigua república*, expresa que:

El tercer periodo gubernativo del señor Cahuantzi tenía que ser fecundo en la parte moral y material del progreso de Tlaxcala. En el año de 1895, tocole en suerte la honra de ser nombrado miembro de la Comisión Científica Arqueológica, encargada de presentar sus trabajos en el Congreso de Americanistas, que se reunió en la ciudad de México en el mes de noviembre del propio año, y excusado es decir que hizo cuanto pudo por dejar bien cumplida la misión que le confiara el Presidente de la República.²²

Con este suceso, Cahuantzi le daba el toque de distinción y de intelectualidad al equipo castrense de gobernadores. Se había cultivado en forma autodidacta al grado de que ahora se podía codear con los científicos de renombre internacional. Pero otro suceso ocurrido, casi en forma paralela, le empañó su entrada al mundo académico-científico. El 5 de octubre de 1895:

fue acusado ante el Congreso federal por infracciones a las Leyes de Reforma, o más específicamente, por haber permitido la inhumación del cadáver del obispo Melitón Vargas en el interior de un templo y haber asistido en su carácter oficial de gobernador

a los funerales que se celebraron en lugares públicos y no en el interior de la iglesia. La acusación tomó una seriedad insospechada, pues hubo declaraciones, réplicas, careos, etcétera, y de personajes bien conocidos como Vicente García Torres, Francisco Montes de Oca, Victoriano Agüeros, Trinidad Sánchez, Rafael Reyes Espíndola, Francisco Bulnes, etcétera. Pero Cahuantzi fue absuelto.²³

La absolución expresaba que el gobernador de Tlaxcala no era culpable del delito de violación de las Leyes de Reforma. Se dice que Cahuantzi, haciendo gala de la experiencia que le había dado el puesto de gobernador, les respondió a sus detractores: "No señores, el gobernador de Tlaxcala no fue al entierro del señor obispo (don Melitón Vargas); quien fue, fue don Próspero Cahuantzi, porque la ley no le impide que también tenga sus creencias como particular y antes bien le da derecho a que se le respeten".²⁴

1897-1901: tercera reelección

No obstante la "alta" cultura de la que al parecer Cahuantzi ya era poseedor, ella no le sensibiliza ni le permitió preocuparse por sus semejantes de raza. No se tiene conocimiento de que haya dictado medidas en favor de la redención de la población campesina ni de los obreros. Además de cultivarse, lo que más le preocupaba al gobernador era preparar a tiempo sus reelecciones. La violencia desatada en la tercera contienda electoral indujo a pensar a no pocos ilusos que para las elecciones de 1896, Cahuantzi dejaría al fin el poder. Inclusive se llegaron a mencionar a varios aspirantes, pero los entendidos pronto hicieron el vaticinio: "Yo apuesto por don Próspero, a pesar de sus años y de sus facultades arqueológicas y eclesiásticas".²⁵ Y efectivamente Cahuantzi volvió a disfrutar de las mieles del triunfo.

La oposición por supuesto persistía en la entidad. En junio de 1900, el descontento se tradujo en una "Carta abierta" sin mayores resultados. Por lo demás, en el mismo año aparecen brotes de rebeliones indígenas por cuestiones de tierras

en diversos puntos del país. Brotes que no tardan en hacerse presentes en Tlaxcala. Cosío Villegas dice que “en enero de 1900 se produjo en la capital tlaxcalteca otro incidente que no pudo controlar el gobernador Cahuantzi, el cual no discurrió mejor expediente que salir del palacio a leer los artículos del código penal del estado que recaerían inmisericordiosamente sobre aquellos trastornadores del orden público”.²⁶ La advertencia del gobernador surtió los efectos esperados ya que se tranquilizaron los ánimos.

Pero Cahuantzi tenía otra forma de trato para con sus aliados. Por ejemplo en 1901, año en el que el gobierno federal trató de averiguar la existencia de tierras baldías en Tlaxcala, el gobernador temeroso de que sus aliados, los hacendados, resultaran afectados en forma “injusta”, emprendió medidas para librarlos de un eventual desaguisado:

Cahuantzi declaróse decidido defensor de los intereses de sus gobernados, propónese trabajar sin descanso, manda que se registren todos los archivos, buscando cuanto comprobante cree puede servile de indestructible prueba, al fin consigue, en fuerza tanta pesquisa, que el Presidente de la República declare solemnemente que en el Estado Libre y Soberano de Tlaxcala no existen terrenos baldíos.²⁷

1901-1905: cuarta reelección

Los problemas iban en aumento en la entidad a la par que Cahuantzi envejecía en el puesto. Desde el año de 1900, en el poblado de San Martín Xaltocan, el líder campesino Andrés García, le quitaba el sueño ya que trataba de conjuntar la oposición a la dictadura. Aprovechando un alza en el impuesto predial ganaba a su causa a la población. Cahuantzi desató una persecución feroz sobre este ciudadano que lo único que pretendía era moderar un mecanismo de exacción de recursos que la población no tenía. Pero el ejemplo cundió en otros confines. Se sabe que para noviembre de 1902 la ola de protestas estalló con mayor intensidad. Con motivo de las elecciones

municipales de Papalotla, “se exaltaron los ánimos, con un saldo de 18 heridos y 110 encarcelados”.²⁸ Cahuantzi culpa de la agitación al poblano Manuel Carreta, quien aprovecha el descontento de los tlaxcaltecas por la reciente alza de las contribuciones. Cahuantzi quería atraparlo para ajustar, a su manera, cuentas. Las cosas llegaron a los oídos de Díaz. Cahuantzi le propone al Presidente de la República que la mejor forma de apaciguar a Manuel Carreta era desterrándolo a Quintana Roo “pues si lo pongo a disposición del juzgado de Distrito, pedirá amparo y lo ganará”.²⁹ Más cauto y civilizado, Díaz le recomendó, en primer lugar, atraparlo, y en segundo lugar, ponerlo a la disposición del juez. Pero los problemas derivados del alza de las contribuciones prediales no se pudieron controlar —se agravaron en San Martín Xaltocan— Andrés García seguía reuniendo a los descontentos para rechazar el pago desmedido del impuesto predial. Y como para estas alturas Cahuantzi estaba bastante indignado por la intranquilidad sembrada por García entre sus adeptos, tomó medidas radicales y ejemplares. Argumentando que García extraía de los campesinos dinero como pago anticipado por unas gestiones de cuyo éxito el mismo gobernador se encargaba que fueran nulas, instrumenta el civilizado método de la ley fuga.³⁰ “En efecto, el 4 de febrero de 1905 libró el Ejecutivo una orden al comandante de la Policía Rural del Estado, C. Agustín García, para que se trasladara a San Martín Xaltocan y aprehendiese a los que allí se reunieran con Andrés García que era el cabecilla”.³¹ Apenas habían transcurrido dos días, cuando el comandante García dio cuenta al gobernador del éxito de su misión. En forma por demás cínica manifestó que Andrés García fue aprehendido en el barrio de Tecopilco y que al llegar a la municipalidad de Xaltocan, emprendió la fuga. Como el líder campesino era buen conocedor del terreno lleno de magueyes, tenía todas las probabilidades de escapar. Ante ello las fuerzas armadas no tuvieron otra alternativa más que la de dispararle ocasionándole la muerte.³² Ezequiel M. Gracia aporta un testimonio similar sobre la muerte de quien es a la postre uno de los mártires de la oposición tlaxcalteca a la dictadura de Cahuantzi:

CAPITAL SOCIAL
\$ 5.000,000

EL BUENTONO, S.A.
MEXICO.

COLECCION Nº 52
DIRECTOR GENERAL
E. PUGIBET

Medallas de Oro en las Exposiciones Paris, 1889. — Londres, 1895



— ¿Que método de vida llevan los grandes pintores?
— El siguiente: a las 12 de la mañana, despiertan.



A las 1 de la tarde, se hacen la "toilette."



A las 2.— ¡A trabajar!



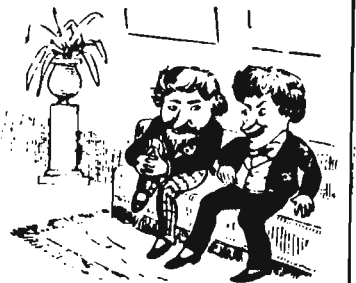
A las 2 1/4.— ¿Que pintaré?



A las 3.— ¡Veremos!



A las 4.— Recibe a sus amigos.



Hasta las 4 y 1/4.— Come prójimo.



A las 5.— Arregla la paleta.



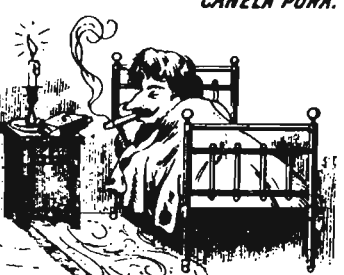
A las 5 y 1/2.— Se fuma una cajetilla de los riquisimos cigarros **CANELA PURA.**



A las 6.— Se bebe algunas botellitas de la sin por Cerveza **MOCTEZUMA-ORIZABA.**



A las 7.— Cena y a los postres mas cerveza y mas cigarros **CANELA PURA.**



A las 10 de la noche.— Se mete en su magnifica Cama del **VULCANO**, fuma su ultimo cigarro **CANELA PURA**, y..... ¡mañana será otro día!

Medallas de Oro en las Exposiciones de Bufalo y Guatemala.

"EL BUENTONO" S.A. tiene registrada, conforme a la ley, la propiedad de estos anuncios.

Grandes Premios, Paris 1900 y St. Louis Missouri 1904.

En el año de 1899 expidió el Gobierno del Estado la Ley de Hacienda, imponiendo la contribución del diez al millar a la propiedad rural. Como los parceleros que obtuvieron la propiedad individual en los términos de la Ley del 25 de junio de 1856 manifestaron inconformidad y no se les atendió, se organizaron designando como sus representantes a los campesinos Andrés García e Isidro Ortiz quienes realizaron todas las gestiones que creyeron convenientes para lograr que sólo los terrenos con valor catastral mayor de \$300.00 fueran motivo de la aplicación de la Ley. Habiendo sido negativos los resultados, acudieron al amparo que también fue negado. Andrés García, por continuar defendiendo a los parceleros, fue asesinado el 5 de febrero de 1905 por Agustín García, colgador de las fuerzas rurales del Estado.³³

El estilo de Cahuantzi de gobernar y de dirigirse hacia "los de abajo" no era nuevo. Lo había aprendido desde las filas del ejército y no lo había olvidado. De ninguna manera le parecía primitivo a pesar de sus elevadas facultades arqueológicas, filológicas y eclesiásticas. El crimen por supuesto le sirvió a Cahuantzi como sería advertencia a la población que osara rebelarse. Pero el sacrificio de Andrés García no fue en vano; sirvió como aliciente poderoso a otros de sus hermanos de clase, quienes orientados por los ideales del Partido Liberal Mexicano, aprendieron a perderle el miedo a la oligarquía y en particular a su feroz guardián y represor con etiqueta de culto. Los dirigentes campesinos locales no tardaron en penetrar en las haciendas de los distritos de Morelos y de Cuauhtémoc con la intención de hacerles conocer a los peones acasillados cuáles eran sus derechos.³⁴

La fama de Cahuantzi había trascendido dentro del personal político nacional. Es más, cuando se plantea el problema de la creación de la vicepresidencia de la República, que implicaba la eventual posibilidad de heredar la silla presidencial, se mencionaron a varios candidatos a ocupar. Además de Bernardo Reyes, salieron a colación los nombres de Manuel María de Zamcona, Ignacio Mejía, Sebastián Camacho, José

Ives Limantour, Gerónimo Treviño, Francisco de P. Gochicoa y de Próspero Cahuantzi, entre otros.³⁵ Es decir, varios de los políticos más cercanos a Díaz, con la notable excepción de Ramón Corral quien finalmente fue distinguido con el puesto. Para el gobernador de Tlaxcala, el ser tomado en cuenta le significa algo así como la apoteosis.

En vísperas de su quinta reelección, ocurrida en el año de 1904, Cahuantzi echó a funcionar la maquinaria política local. Como para entonces era más que evidente su divorcio frente a las clases populares, optó por entenderse exclusivamente con las clases dominantes. Ni siquiera fingió que los tomaba en cuenta. Para abril de 1904 tenía ya una red de 33 clubs dispersos en la entidad con fines electorales: 8 en el distrito de Hidalgo, 6 en el de Zaragoza, 8 en Huamantla, 6 en Ocampo, 4 en Cuauhtémoc y uno en el de Morelos.³⁶ Pocos días después se asegura que tenía 38 clubs.³⁷ De hecho este tinglado que no tenía nada de espontaneidad, era indestructible. El órgano de la oligarquía, *La antigua república* de octubre de 1904 manifiesta:

Nuevamente ve cumplidas el pueblo tlaxcalteca sus legítimas aspiraciones, con la reelección del señor Cahuantzi para el gobierno del Estado.

La personalidad de aquel ciudadano es conocida hasta el grado de haberse popularizado.

De aquí proviene que su reelección haya sido aclamada más de un año antes de la época que fija la ley para designar al mandatario, por el Distrito de Tlaxco, habiéndose instalado los demás CLUBS a contar de enero próximo anterior.

Para el observador político encierra fecundas lecciones ese movimiento de los pueblos tan adecuado con las instituciones democráticas.

Tlaxcala manifiesta la actividad vigorosa, la prudencia ilustrada, la energía correcta de los ciudadanos que amañ su territorio, que conocen lo que ha de menesterse para desarrollar los intereses públicos y que están dispuestos al sostenimiento y defensa de los

principios, de las ideas, constitutivos del adelanto.³⁸

Sobra decir que Cahuantzi triunfó por mayoría absoluta en los seis distritos. Ningún elector dejó de concurrir. *La antigua república* felicita a la población de Tlaxcala “porque podrá decir con limpio orgullo, que tiene un gobierno honrado y progresista”.³⁹

Candidatos a Gobernador de Tlaxcala:
1905-1909

Distritos	Candidatos	
	Próspero Cahuantzi	Mariano Grajales
Huamantla	50	0
Zacatelco	68	0
Tlaxco	28	0
Calpulalpan	33	0
Cauhtémoc	27	0
Centro	64	3
Total	270	3

Fuente: *La antigua república*, Tlaxcala, 16 de octubre de 1904.

Sobre esta elección, Joaquín Díaz Calderón, biógrafo de Cahuantzi, expresa con tintes de jactancia:

Y no es el elemento oficial que todo lo puede en algunas otras partes; no la imposición *a fortiori* por así o por otro mandatario más encumbrado, es la que, en esta ocasión ha dado por sexta vez el triunfo a nuestro biografiado. ¡No! Millares de pacíficos habitantes de remotos pueblos, inmensas agrupaciones de obreros de todas las fábricas del Estado y muchos de los propietarios y ricos hacendados del mismo, éstos han sido los que con tanto afán como entusiasmo lo han postulado, estampando sus firmas en cuadros y actos conmemorativos.⁴⁰

1905-1909: quinta reelección

Así llegó Cahuantzi por sexta ocasión consecutiva a la gubernatura. Sólo que era muy discutible la tesis de Joaquín Díaz Calderón de que en tal cruzada electoral hubieran figurado organizaciones obreras o de campesinos. Sobre lo que fue su sexto periodo de gobierno, sería ingenuo encontrar aciertos, con la excepción de la invariable represión. Paul J. Vanderwood dice que: “Los rurales recurrieron a la ley fuga en 1905 para eliminar a un honorable ciudadano de Tlaxcala, por haberse opuesto demasiado abiertamente a la quinta reelección consecutiva de Próspero Cahuantzi al gobierno del estado”.⁴¹ Pero no obstante los rasgos represivos de su gobierno, la población no se amedrentaba y el malestar social era creciente. Los obreros de las fábricas textiles de Tlaxcala no vacilaron en sumarse a un movimiento huelguístico con tintes nacionales en diciembre de 1906. Cahuantzi se resistió a poner en orden, a su manera, a los obreros. Permanece como simple espectador y como informante de Díaz. Es casi seguro que así lo hiciera cuando se da cuenta de que el conflicto es afrontado por los propios industriales organizados en el Centro Industrial Mexicano de Puebla. Estos en contacto directo con Díaz, negociaron directamente con los líderes obreros de Puebla, Tlaxcala, Veracruz, etc. Como es sabido, de todas formas el desenlace fue adverso a los obreros por un laudo presidencial dictado en enero de 1907.

Cahuantzi, demasiado entrenado en el puesto de gobernador, consuma otro acierto que le da mayor popularidad entre la intelectualidad porfiriana. Ocurre que descifra la forma correcta de escribir el nombre de Cuauhtémoc.⁴² A más de que sus partidarios no se quedan atrás y se avientan la puntada de tratar de demostrar que su gobernante era de lo más popular entre la población tlaxcalteca. El truco consiste en realizar una miniencuesta cuyos resultados son casi de antología:

Deseando sujetarnos a ese propósito y deseando analizar la labor gubernativa del señor coronel don Próspero Cahuantzi, Primer Mandatario del Estado de Tlaxcala, para

ilustrarnos, primero pedimos a veinte distintas personas radicadas en la cercana entidad, y sin ligas directas con el Gobierno, opinaran acerca del funcionamiento y, ¡cosa admirable! —diez y nueve de las veinte respuestas llegaron encomiando como progresista, útil y altamente beneficiosa la estancia del señor Cahuantzi al frente del Poder Ejecutivo de Tlaxcala, y una sola de las respuestas, sin entrar en detalles, trajo censuras.⁴³

A Cahuantzi no le importaba conocer mediante una encuesta si había o no en la entidad una persona con la misma o mayor capacidad que él para tener en sus manos la gubernatura. Partía del supuesto de que todos eran o bien seres inferiores o comparsas. Es por ello que no es de sorprenderse que en 1908 moviera otra vez el tinglado para consumir su sexta reelección. La tradición de tomar en consideración exclusivamente a las clases dominantes ya era vieja. La

Miembros de la comisión de agricultores e industriales de Tlaxcala que visitaron al Presidente de la República en apoyo a la reelección de Cahuantzi: 10 de febrero de 1908

Distrito de Cuauhtémoc

1. Angel Solana, de la fábrica de San Luis Apizaco
2. Valentín Gómez Conde, dueño de la hacienda Acocotla
3. Guillermo Stankiwics, dueño de la fábrica de San Manuel

Distrito de Hidalgo

4. Agustín del Pozo, dueño de la fábrica de tejidos de Santa Ana
5. Víctor Solís, dueño de la hacienda de Metepec
6. Enrique Gleason, dueño del molino de Tepeyanco, Santa Ana

Distrito de Juárez-Huamantla

7. Ignacio Morales Benítez, dueño de la fábrica de la Trinidad y de las haciendas Santa Agueda y Notario
8. Gustavo Bretón, dueño de la hacienda de Tecocac
9. Enrique Sánchez, dueño de la hacienda de Zoapila
10. Francisco Conde, dueño de la hacienda de Xalpatlahua

Distrito de Morelos-Tlaxco

11. M. de Zamacona e Inclán, dueño de la hacienda de Tepetzala
12. Mariano Muñoz, dueño de las haciendas de La Compañía, Techalote y Tlatzalapam
13. Rafael Bernal, dueño de las haciendas de Soltepec y San Buenaventura
14. Angel Arratia, dueño de la hacienda de Tecomalucan
15. José Solórzano y Mata, dueño de las haciendas del Rosario y Mazaquiahuac
16. Lics. Luis García Armora, Antonio Freyría y Luis J. García, F.C.A. de Tlaxco

Distrito de Ocampo-Calpulalpan

17. Ignacio Torres Adalid, dueño de la hacienda de San Bartolomé del Monte
18. Lic. Eduardo Viñas, dueño de la hacienda de Ixtafiyuca
19. Esteban Hoyo, dueño de los ranchos de Nanac-Amilpa
20. Romualdo Pasquel, dueño de la hacienda de San Cristóbal Zacacalco

Distrito de Zaragoza-Zacatelco

21. Diego Kennedy, dueño de las haciendas de La Laguna y San Juan Molino
22. Bernardo Caso, dueño de la hacienda de Santa Ana Portales y Anexas.

Fuente: *La antigua república*, Tlaxcala 16 de febrero de 1908, p. 1.

prensa de la época embargada en el ímpetu reeleccionista manifiesta:

Este hecho tiene profunda significación que no queremos dejar pasar inadvertida, por la grande enseñanza que entraña. Porque no se trata de un grupo de politiqueros explotadores de la adulación, sin más industria que ésta, ni más patrimonio o capital que el que da lo que llaman política. Basta leer la lista que al fin de estas líneas consignamos para persuadirse de ello. Toda está formada por prominentes personalidades en la agricultura, la industria, etcétera, y de gran representación social, no sólo en el Estado sino en esta Capital, y aun en Europa. Trátese pues, de un grupo de personas independientes que no necesitan para nada de la política, que poseen muchos de ellos millones de pesos de capital y que sólo se han propuesto el bien del Estado en que tienen sus negocios, y especialmente honrar por medio de una manifestación seria y trascendental, a un gobernante honrado e infatigable en el cumplimiento de su deber.⁴⁴

Por supuesto que no pocos de los promotores de la campaña cahuantzista eran hombres prominentes no sólo local sino internacionalmente. Personas como Pablo Macedo tenían en Tlaxcala intereses importantes y lo que buscaban era tener a un fiel guardián. Cahuantzi les había demostrado con creces que lo era. Por lo demás, estos selectos oligarcas se daban vuelo pregonando los orígenes sociales de Cahuantzi: "El señor Cahuantzi de origen humildísimo, hijo de la raza vencida y esclavizada, ha llegado en fuerza de sus méritos a fijar la atención de las altas clases sociales, a ser profundamente estimado en ellas y finalmente escogido por los hombres de más alta significación en el Estado para gobernarlos".⁴⁵ Todo ello encerraba una gran verdad. Incluso el discurso no ocultaba el carácter exclusivo y excluyente del régimen: el desprecio por aquellas clase sociales que no fueran la oligarquía o los industriales. Los redactores de *La antigua república* rematan su alocución autocalificándose de críticos imparciales que detestaban la adulación, que eran apolíti-

cos y que la apreciación que hacían sobre la personalidad de Cahuantzi era justa ya que se trataba de un hombre honrado.⁴⁶

Una campaña electoral oligárquica con alcances nacionales

Pero como a Cahuantzi las formas y modalidades de sus anteriores campañas electorales ya no le satisfacían, buscó mayor originalidad y trató de darles mayores ecos nacionales. Tramó una campaña en la que además de que la propia oligarquía fuera el actor principal, el propio Presidente de la República le diera su bendición. Para ver cumplido su capricho llegó a la audacia de patrocinar, tras bambalinas, que una comisión de industriales, hacendados y comerciantes de renombre en la entidad desfilaran por la capital del país. El papel de la comisión era el de hacerle saber a Díaz que deseaban retener a su gobernador por un periodo más. La comisión de marras fue recibida el 10 de febrero de 1908 por el Presidente de la República. Al dirigirse a éste, Manuel de Zamacoña e Inclán se excedió y casi santifica a Cahuantzi:

[esta] Comisión respetable con la conciencia de la verdad e inspirándose en un sentimiento de gratitud y justicia, [trae] al ánimo del señor general Díaz un nombre immaculado, la historia de una administración que en cada periodo, lejos de perder la confianza de los tlaxcaltecas, ha merecido el aplauso que fortifica y la ayuda que impulsa nobles anhelos; ese nombre es el del coronel don Próspero Cahuantzi, y la historia brillante de su administración está consensada en la honrada labor gubernativa que en 23 años ha realizado el modesto estadista, de cuna humildísima en Ixtulco y hoy timbre de gloria del Estado de Tlaxcala, que lo cuenta como uno de sus hijos más preclaros.⁴⁷

Como Díaz no tenía la menor intención de complicarse la vida buscando otro candidato más capacitado, simple y llanamente les da su visto bueno. Y para no quedarse atrás en las alabanzas

a Cahuantzi les respondió en los términos siguientes:

Esta manifestación me es particularmente simpática por los lazos que me unen al señor Gobernador Cahuantzi, mi compañero de armas desde la lucha contra la Intervención y uno de los más antiguos colaboradores de la política actual, y debo manifestar que mientras la voluntad de la mayoría del pueblo tlaxcalteca no se oponga a la reelección del candidato propuesto por los señores agricultores e industriales de Tlaxcala, estaré con ellos en sus propósitos.⁴⁸

Y como la mayoría del pueblo tlaxcalteca no contaba ni era tomado en consideración, puesto que entre los miembros de la comisión no se advertía la presencia de dirigentes obreros, campesinos ni de las clases medias, se consumó el capricho de Cahuantzi. Lo inaudito de todo esto es que los miembros de la oligarquía cumplieron a la perfección su simple papel de comparsas. Como si ignorara la existencia de esta comisión oligárquica, Cahuantzi le escribió a Díaz diciéndole haberse enterado por fuentes fidedignas que un grupo de paisanos suyos lo había entrevistado para darle a conocer sus deseos de reelegirlo.

Los hacendados, comerciantes e industriales, regresaron a Tlaxcala convertidos de hecho en una suerte de grandes electores. No se sabe la razón, pero pasaría casi un mes para que la comisión oligárquica se entrevistara con Cahuantzi. El 5 de marzo de 1908 llegaron en un tren especial procedente de Puebla, Mariano Muñoz, Enrique Sánchez González, Diego L. Kennedy, Manuel de Zamacona e Inclán, Francisco Ortiz Borbolla, Angel Arratia, Antonio Hernández, Manuel de Drusina, Miguel Carvajal y Cajica, Luis García y Antonio Freyria.⁴⁹ En el pórtico del Palacio del Poder Ejecutivo los esperaba ansiosamente el gobernador acompañado de varios miembros del congreso local y del Supremo Tribunal de Justicia. Después de los saludos de rigor, Cahuantzi los invitó a desayunar y, más tarde, nuevamente en el Palacio de gobierno, los hacendados e industriales le entregaron a Cahuantzi un álbum que contenía las firmas de cerca de 300 propietarios

de fincas rústicas. Manuel de Zamacona e Inclán tomó la palabra y manifestó “cuáles eran los objetivos de la comisión” y el resultado de la entrevista habida con Díaz. Concluyó expresando que les era grato a todos ellos “ver que hombres independientes e ilustrados se ocupen de la cosa pública en bien de los intereses generales”.⁵⁰ Cahuantzi, quien por supuesto estaba al tanto de todos los tejes manejes de su reelección, les expresó:

su inmensa gratitud por la imponente manifestación de los señores agricultores e industriales del Estado de Tlaxcala, sus votos de adhesión y los trabajos que en favor de su candidatura han realizado y se proponen continuar; manifestando que siempre obedecerá los mandatos del digno e ilustrado pueblo de Tlaxcala del cual recibe tantas muestras de confianza y afecto, a las que procurará corresponder, en caso de triunfar su candidatura en los comicios, con la más grande voluntad para hacer cuanto bien sea posible en favor del pueblo tlaxcalteca, fomentando todos los ramos encomendados a su gestión administrativa.⁵¹

¿1909-1913? sexta reelección

En la literatura de la época, de carácter oficial, es difícil encontrar evidencia sobre la existencia de movilizaciones obreras o campesinas en favor de la causa cahuantzista. Y a estas alturas se trataba de casi un cuarto de siglo de régimen. Por otro lado, Cahuantzi andaba por los 75 años de edad y todo parecía indicar que el puesto le era vitalicio y que nadie lo podría derribar. Varios de los miembros de la oligarquía agraria e incluso industriales textiles, quienes al parecer eran los más avocados a heredar el puesto, se mostraban de lo más indiferentes. Gente como Zamaco- na e Inclán, Pablo Macedo, Ignacio Torres Adalid, Sánchez Gavito, Eduardo Tamariz, los Caso, los Haro, etc., enmudecieron durante años.

Un balance de la labor del cuerpo de gobernadores porfiristas, lo hace Cosío Villegas quien afirma que: “aun los gobernadores que no llega-

ron a provocar protestas públicas y levantamientos armados, como Mucio P. Martínez, Próspero Cahuantzi y Aristeo Mercado. suscitaron continuas quejas que llegaron a manos del Presidente de una manera anónima o firmadas por buenos núcleos de ciudadanos. Puede decirse, así, que al sonar 1910, no había un solo gobernador que pudiera llamarse popular o querido en su estado con la posible excepción de Teodoro Dehesa”.⁵²

Pero a Cosío Villegas se le pasa por alto afirmar que sí hubo brotes de rebelión en Tlaxcala, que el gobernador se ajustició a varios de sus rivales políticos, y que si bien las cosas no llegaron a mayores, fue debido a la actividad desplegada por los cuerpos represivos. Por lo demás, es indudable que al final de la dictadura existía malestar entre los obreros textiles y en las masas campesinas acasilladas en las haciendas. La labor de agitación de los dirigentes del Partido Liberal Mexicano y el maderismo encontraron un terreno fértil a pesar de la existencia del régimen castrense de Cahuantzi. Prueba de que sí existía descontento entre la población radica en que “cerca ya del estallido de la revolución, el 17 de noviembre de 1910 Próspero Cahuantzi recibe de Pablo Macedo, subsecretario de Gobernación, una lista de los “sospechosos” que se proponen levantarse el 20”.⁵³ Por otro lado, Díaz palpano la impotencia del gobierno federal para enfrentarse con éxito a los brotes rebeldes, “incitó a los gobernadores a formar de inmediato sus guardias nacionales”.⁵⁴

Próspero Cahuantzi, obsesionado en lograr sus reelecciones, no tenía dinero ni para adquirir fusiles ni cartuchos.⁵⁵ Lo peor de todo ello, es que al parecer no tomaba conciencia de la gravedad de la crisis, y de que la bomba de tiempo estaba a punto de estallar. El dinero se lo podía solicitar a los miembros de la oligarquía, pero en estos momentos muy bien se lo podrían negar.

La revolución en Tlaxcala

Al filo de 1910, Cahuantzi al igual que su protector y otros políticos y gobernadores se habían convertido en una suerte de dinosaurios de la po-

lítica mexicana, ejemplares raros que se negaban a extinguir ante el paso del tiempo y de las generaciones. Miembros destacados de las clases dominantes como lo eran los industriales, hacendados, comerciantes que podían disputarles el poder político, fingían que era una cuestión que no les interesaba. Así, las masas explotadas del campo y de la ciudad, hastiadas, dejaron atrás su pasividad. Bajo el liderazgo maderista se movilizan. Cahuantzi se da cuenta de que el control de la situación política se le escapó. De que ya no podía contar con el apoyo absoluto de las clases dominantes. De que el movimiento tenía profundas raíces. Pero lo más dramático, es que tomó conciencia de que no tenía la autoridad ni el ascendiente para hablarles a los obreros ni a los campesinos.

La historia política ha demostrado que el movimiento revolucionario contra la dictadura porfirista se extendió como una mancha de aceite por varios confines del país. En mayo de 1911 Díaz abandonó el poder, y el porfiriato de Tlaxcala, aterrado por el curso de los acontecimientos, no tardó en seguir sus pasos. *El periódico oficial del gobierno de Tlaxcala*, del 31 de mayo del mismo año, publicó la siguiente noticia: “Habiéndome concedido licencia el H. Congreso del Estado para separarme temporalmente del Gobierno del mismo, hoy hice entrega del Poder Ejecutivo al C. Diego L. Kennedy, nombrado interinamente para substituirme”.⁵⁶ Con lo que aparentemente resultaba más astuto y sagaz que Díaz, ya que sólo pensaba separarse en forma temporal de la gubernatura y luego recuperarla. Pero este sueño ya no se le cumplió.

La guerra civil asumió un derrotero inesperado y Cahuantzi ya no tendría la oportunidad de reclamar *su gubernatura*. Pero su reemplazante Diego L. Kennedy era nada menos que un prominente hacendado de la entidad, de nacionalidad americana, y estrechamente ligado a su administración. Su ascenso al poder significaba que la revolución en Tlaxcala era un auténtico fracaso. Que se había limitado a quitar a Cahuantzi de la gubernatura para dar paso a un miembro distinguido de la oligarquía agraria. Pero Kennedy sólo aguanta unos días en el poder, y lo hereda a otro miembro de las clases dominantes. Al co-

mercante de abarrotes en Apizaco, Agustín Sánchez. En forma paradójica, la revolución les daba a las clases dominantes de Tlaxcala la oportunidad de asumir directamente las riendas del poder. De ninguna manera la revolución significaba el traspaso del poder a las manos del campesinado, de los sectores obreros ni de los sectores medios radicalizados. Esto último ciertamente que se advierte durante el maderismo, pero es sólo una cuestión transitoria. Las clases dominantes tenían demasiados intereses y vínculos con la federación como para permanecer indiferentes y dejar que todo se perdiera en el curso de la guerra civil. Esta es una cuestión que fue facilitada a causa de que las clases populares, quienes demostraron ampliamente su capacidad de destrucción del sistema de dominio, no supieron construir uno nuevo acorde a sus intereses de clase.

Cahuantzi, responsable en gran parte de la situación explosiva en el sistema político mexicano, se retira al parecer sin mayores problemas a la vida privada en la ciudad de México, aunque también existen versiones de que de inmediato terminó en la cárcel. Observa los acontecimientos del país durante los gobiernos de Francisco León de la Barra, de Francisco I. Madero, de Victoriano Huerta y el ascenso de Carranza al poder. Contempla la profunda escisión al interior de las fuerzas constitucionalistas. Y justamente a finales de 1914, cuando Francisco Villa tiene que evacuar la ciudad de México para protegerse de las embestidas militares de Obregón, se lo lleva en calidad de prisionero hasta la plaza de Chihuahua. Ahí lo retiene encarcelado. Sabía que se trataba de un prominente exgobernador que había tratado con saña a los obreros y campesinos de Tlaxcala. Creyó oportuno tenerlo bajo su custodia en lugar de dejarlo en libertad y que pretendiera regresar a Tlaxcala. Nava Rodríguez asegura que fue encarcelado en forma inhumana⁵⁷ y que murió en el año de 1915 de hambre. Para entonces tenía 81 años de edad. Su año de muerte coincidía con la de Porfirio Díaz en París. Es posible que Villa le haya dado un trato "inhumano", pero es bastante discutible que haya rebasado los límites que el propio Cahuantzi acostumbraba dar a sus enemigos en Tlaxcala y que incluían la ley fuga, los encarcelamientos, etc.

Notas

¹ John Kenneth Turner, "México bárbaro", en *Problemas agrícolas e industriales de México*, México, vol. VII, No. 2, 1955, p. 75.

² Luis Nava Rodríguez, *Tlaxcala en la historia*, Tlaxcala, edición del autor, 1972, p. 190-191; "Tlaxcala y su gobernante. La prosperidad actual del estado se debe principalmente a la honradez y patriotismo de su administración", en *La antigua república*, Tlaxcala, 17 de marzo de 1907, p. 1. Julio Sesto ha dicho que " Próspero Cahuantzi, el cacique de Tlaxcala, podría pasar por un indio, pero era un gobernante indio con alma europea que sabe manejar un arado, disponer una batalla, elaborar un decreto y dirigir una *soirée* en palacio. Ver su obra *El México de Porfirio Díaz*, Valencia, 1910, p. 151.

³ Joaquín Díaz Calderón, "Biografía del señor coronel don Próspero Cahuantzi", en *La antigua república*, Tlaxcala, 15 de enero de 1905, p. 2; e Irineo Paz, *Los hombres prominentes de México*, México, Imprenta y Litografía de "La Patria", 1888, p. 333-334.

⁴ *Loc. cit.*

⁵ *Loc. cit.*

⁶ *Loc. cit.*

⁷ *Loc. cit.*

⁸ *Loc. cit.*

⁹ John Kenneth Turner, *op. cit.*, p. 148.

¹⁰ *Ibidem*, p. 75.

¹¹ Daniel Cosío Villegas, *Historia moderna de México. El porfiriato. La vida política interior*, Segunda parte, México, Hermes, 1972, p. 425-426.

¹² *Loc. cit.*

¹³ *Loc. cit.* Por lo demás, varios gobernadores sabían cultivar en grado extremo sus nexos directos con Díaz. La prensa de la época registra el número de viajes que habían hecho a la capital de la República desde la iniciación de sus respectivos periodos. Sólo cuatro no se habían separado de sus puestos. Los demás hicieron desde los 314 viajes de José Vicente Villada hasta los dos de Emilio Rabasa, "quedándose a la segunda, para no volver más" a su estado de Chiapas. En un término medio estaban Jesús Preciado, de Morelos con 43 y Cahuantzi de Tlaxcala con 39. Ver el *Diario del hogar*, 29 de octubre de 1893, y *El país*, 26 de enero de 1903.

¹⁴ Raymond Th. y J. Buve, "Peasant movements, caudillos and landreform during the revolution (1910-1917) in Tlaxcala, Mexico", en *Boletín de estudios latinoamericanos y del caribe*, Amsterdam, CEDLA, No. 18, junio de 1975, p. 122.

¹⁵ Para el año de 1900, Secretaría de Fomento, Colonización e Industria, *Censo general de la república mexicana. Estado de Tlaxcala*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1902, p. 5-13, y para 1910, *Censo de población de 1910. Estado de Tlaxcala*, fotocopia incompleta existente en el Instituto de Geografía de la UNAM.

¹⁶ *Estadísticas económicas del porfiriato. Fuerza de trabajo y actividad económica por sectores*, México, El Colegio de México, sin fecha, p. 108.

¹⁷ Ver los números de *La antigua república*, Tlaxcala, de las siguientes fechas: 25 de septiembre de 1904, p. 3; del 2 de octubre de 1904, p. 4; del 16 de septiembre de 1906, p. 2 y del 11 de octubre de 1908, p. 3.

18 Consultar *El periódico oficial del gobierno del estado de Tlaxcala*, Tlaxcala, 19 de febrero de 1947; la misma fuente con fecha 12 de febrero de 1947; y Ezequiel M. Gracia, *Los tlaxcaltecas en la etapa revolucionaria 1910-1917*, Tlaxcala, sin editorial, 1961, p. 10.

19 Ejemplo de tales aseveraciones se encuentran en Alfonso Luis Velasco, *Geografía y estadística de la República Mexicana. Tomo XI. Geografía y estadística del estado de Tlaxcala*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1892, p. 11 y 34.

20 Daniel Cosío Villegas, *op. cit.*, p. 440.

21 Joaquín Díaz Calderón, *op. cit.*, p. 5.

22 *Loc. cit.*

23 Daniel Cosío Villegas, *op. cit.*, p. 440-441; también el *Diario del hogar*, 4 de octubre de 1895, el *Monitor Republicano*, 28 de noviembre de 1896 y *Diario de los debates de la cámara de diputados. Año de 1896*, México, Imprenta de El Partido Liberal, 1896, p. 443-451.

24 Luis Nava Rodríguez, *op. cit.*, p. 191.

25 Daniel Cosío Villegas, *op. cit.*, p. 440-441.

26 *Diario del hogar*, 6 de enero de 1900.

27 Consultar la biografía escrita por Joaquín Díaz Calderón, p. 4, y *El C. Coronel Próspero Cahuantzi, Gobernador Constitucional del Estado Libre y Soberano de Tlaxcala, certifico: que en el archivo de la Secretaría de este Gobierno, existen dos expedientes relativos a composiciones de tierras en este Estado, y con ellos se comprueba que no hay en él, baldíos, huecos ni demasías*, documento existente en la Biblioteca Nacional de la UNAM.

28 Daniel Cosío Villegas, *op. cit.*, p. 440-441.

29 *Loc. cit.*

30 "La muerte de Andrés García", en *La antigua república*, Tlaxcala, 19 de febrero de 1905, p. 1.

31 *Loc. cit.*

32 *Loc. cit.*

33 Ezequiel M. Gracia, *op. cit.*, p. 6

34 *Ibidem*, p. 7.

35 Daniel Cosío Villegas, *op. cit.*, p. 346.

36 "Manifiesto que hacen al pueblo tlaxcalteca los clubs constituidos en el Estado", en *La antigua república*, Tlaxcala, 10 de abril de 1904.

37 "Treinta y ocho clubs proclaman al señor coronel don Próspero Cahuantzi ofreciéndole la gobernación del Estado", en *La antigua república*, Tlaxcala, 17 de abril de 1904, p. 1.

38 "La reelección del señor coronel don Próspero Cahuantzi", en *La antigua república*, Tlaxcala, 9 de octubre de 1904, p. 1.

39 *La antigua república*, Tlaxcala, 16 de octubre de 1904.

40 Joaquín Díaz Calderón, *op. cit.*, p. 5.

41 Paul J. Vanderwood, *Los rurales mexicanos*, México, F.C.E., 1982, p. 153.

42 Próspero Cahuantzi, "Dictamen del señor socio coronel Próspero Cahuantzi, sobre la ortografía del apellido Cuauhtémoc, del último emperador azteca", en *La antigua república*, 28 de abril de 1907, p. 1-2.

43 "Tlaxcala y su gobernante. La prosperidad actual del Estado se debe principalmente a la honradez y patriotismo de su administración", en *La antigua república*, Tlaxcala, 17 de marzo de 1907.

44 "Importancia trascendental", en *La antigua república*, Tlaxcala, 23 de febrero de 1908, p. 1.

45 *Loc. cit.*

46 *Loc. cit.*

47 "Importante manifestación que la convención de agricultores e industriales del estado hace ante el señor Presidente de la República", en *La antigua república*, Tlaxcala, 16 de febrero de 1908, p. 1.

48 *Loc. cit.*

49 "La comisión ejecutiva de la convención de agricultores e industriales del Estado", en *La antigua república*, Tlaxcala, 8 de marzo de 1908, p. 1.

50 *Loc. cit.*

51 *Loc. cit.*

52 Daniel Cosío Villegas, *op. cit.*, p. 493.

53 *Ibidem*, p. 897.

54 *Ibidem*, p. 901.

55 *Loc. cit.*

56 "Circulares importantes", en *El periódico oficial del gobierno del estado. Tlaxcala*, Tlaxcala, 3 de junio de 1911, p. 174-175.

57 Luis Nava Rodríguez, *op. cit.*, p. 186-188.

CAPITAL SOCIAL
\$ 5.000,000

EL BUENTONO, S.A. MEXICO.

COLECCION Nº 54
DIRECTOR GENERAL
E. PUGIBET

Medallas de Oro en las Exposiciones Paris, 1889. — Londres, 1895.



Carcamusa era el mas malo de los pintores conocidos, no obstante haber tenido los mejores maestros, jamas hizo nada capaz de servir.



En todos los estudios le comieron el grano, y le pagaron con la manera corriente en estos casos.



Carcamusa era blasofo y se dedicó a holgar en espera de mejores tiempos.



Un día leyó en "La Tumbora Yustrada" las bases de un concurso en que se ofrecía un premio al artista que hiciera el mejor retrato del Rey de Patán.



Por atrasado que estubiera Carcamusa, no se creyo inferior a los artistas pataneses y emprendió el viaje resuelto a conquistar el premio ofrecido.



Llegado a Patán, vio a los organizadores del concurso y estos le manifestaron que el jurado calificador habia desechado todos los trabajos presentados.



La ocasion de lucirse era que ni mandada hacer y el pintor se presento en palacio dispuesto a echar el resto.



Pero querer no es poder, y no obstante su buena voluntad, el retrato quedó impasable.



El rey, jugando aquello una burla, se arrojó puñal en mano sobre el pintor, al cual se le escapó el cigarro CANELA PURA que tenia en los labios.



¡Sorpresa general! el humo envolvió el lienzo, y al dispersarse, apareció en el cuadro un verdadero y artístico retrato de S.M.



El rey, sin sospechar que aquello era obra de un cigarro, se arrojó en brazos del artista, colmandolo de honores y regalos.



Amén de nombrarlo pintor de cámara. Ahora se vivió la gran vida, bebiendo cerveza MOCTEZUMA, fumando CANELA PURA, y ocupando un alto puesto en la corte patanesa.

Medallas de Oro en las Exposiciones de Burao y Guatemala.

"EL BUEN TONG" S.A. tiene registrada, conforme a la ley, la propiedad de estos anuncios.

Grandes Premios Paris 1900 v S! Louis Missouri 1904.